El cartel que quiso ser grande

Shyvirelle · Relatos Cortos

Reparto y puesta en escena

VERA. encargada de la sala comunitaria. Práctica, ordenada, aunque le gusta tener la última palabra.

PAULA. responsable de invitar al público. Entusiasta, convencida de que todo debe verse desde lejos.

NICO. coordinador del club de lectura. Ama los libros y cree que el cartel también debe amarlos.

Duración orientativa: 7–9 minutos, según ritmo, pausas y acciones. Tres intérpretes, sin figuración ni voces grabadas.

Espacio y utilería: una mesa, tres sillas opcionales, varias hojas de cartel grandes del mismo tamaño, un libro, dos rotuladores, cinta adhesiva y un marco o dos listones que permitan colocar un cartel de solo dos líneas. El texto escrito puede ser ilegible desde las butacas: los personajes leen en voz alta lo necesario. Ningún cartel necesita proyectarse.

Escena única: dos líneas

Una sala comunitaria. La mesa está cubierta de papel. A un lado hay un marco estrecho con espacio para dos líneas y nada más. VERA comprueba el marco. PAULA prueba un rotulador con gestos enormes. NICO sostiene un libro cerrado. Los tres están a la vista desde el principio.

VERA. Antes de que empecemos, una cosa: el cartel tiene dos líneas. Dos. No dos más un saludo, ni dos y una aclaración en letra pequeña.

PAULA. Lo sé. He traído un rotulador capaz de anunciar un barco desde la otra orilla.

NICO. ¿Y por qué querríamos anunciar un barco?

PAULA. Porque si se entiende desde la otra orilla, se entiende desde la plaza. Tenemos que llenar la sala de lectores.

VERA. Primero necesitan encontrarla. El cartel debe decir qué hacemos, cuándo y por dónde se entra.

NICO. Para mí hay una palabra que no puede ser pequeña: «LECTURA». Sin ella parece un anuncio de una reunión de vecinos.

PAULA. Mi palabra es «GRATIS». La gente ve «gratis» y se acerca. Después ya se entera de lo que pasa.

VERA. Yo quiero «ENTRADA». Ayer llegaron tres personas a la puerta principal y encontraron una obra. Se entra por el patio, puerta azul. Esa palabra tiene que verse.

NICO. Entonces tenemos tres palabras grandes y dos líneas.

PAULA. Perfecto. Que alguien invente una tercera línea.

VERA. El marco no crece por entusiasmo.

PAULA extiende una hoja y escribe con grandes movimientos. Cuando termina, levanta el cartel de espaldas al público.

PAULA. Primer intento. Escuchen: «GRATIS». Y debajo: «Club de lectura». Muy bonito, muy claro.

VERA. ¿Cuándo?

PAULA. Cuando haya gente.

VERA. La gente necesita saber cuándo para venir.

NICO. Es un club muy generoso: regala algo que todavía no tiene fecha.

PAULA. Puedo añadir «jueves» en una esquina.

VERA. El anuncio es para el 14 de mayo. Y no cabe una esquina; el marco corta el papel justo debajo de la segunda línea.

VERA acerca el cartel al marco. Sujeta la parte inferior y la oculta detrás. PAULA mira cómo desaparece lo que había escrito pequeño.

PAULA. Es un marco con poca imaginación.

NICO. No, es un marco que ha leído el reglamento.

VERA. Siguiente.

NICO toma otra hoja y escribe con minuciosidad. Al terminar, se aparta para observarla.

NICO. «LECTURA», grande, una línea entera. En la segunda, «Personas que comparten un libro y conversan sin interrumpirse, aunque lo hayan entendido de maneras distintas».

PAULA. ¿Eso es una segunda línea o un capítulo?

NICO. Está resumido. Mi primera versión tenía una coma más.

VERA. Dime dónde está la fecha.

NICO. Dentro del espíritu del encuentro.

VERA. El espíritu no tiene reloj.

PAULA. Y tampoco tenemos manera de entrar. Tu cartel invita a conversar, pero no dice dónde reunirse para hacerlo.

NICO. Me gustaría creer que alguien nos encontrará siguiendo el olor de los libros.

VERA. Los libros no huelen igual cuando están cerrados. Menos cuando la puerta correcta está al otro lado del edificio.

VERA retira la hoja y pone una tercera. Traza una palabra enorme. La muestra a sus compañeros.

VERA. «ENTRADA». Debajo, «Por el patio, puerta azul».

PAULA. ¿Y qué hay al otro lado de esa puerta?

VERA. La sala.

NICO. ¿Qué clase de sala?

VERA. La nuestra.

NICO. Una sala puede servir para aprender ajedrez, arreglar lámparas o discutir si una silla es realmente una silla. Falta el club de lectura.

PAULA. Y vuelve a faltar el día. Tu cartel es una guía muy amable para entrar en un lugar sin motivo.

VERA. Bien. He caído en lo mismo que ustedes.

Los tres contemplan los carteles fallidos. PAULA compara la anchura del rotulador grueso con la de su pulgar. NICO intenta colocar los tres carteles en el marco uno encima de otro; se atascan.

NICO. Podríamos anunciar un cartel distinto cada día. El lunes ponemos «LECTURA», el martes «GRATIS», el miércoles «ENTRADA».

PAULA. El jueves llega alguien que ha leído los tres.

VERA. Y se pregunta por qué le pedimos leer tres carteles para saber dónde entrar.

NICO. Podríamos repartir las instrucciones en papeles pequeños.

VERA. Si vamos a entregar un papel a cada persona, ya no necesitamos el cartel. Necesitamos saber dónde encontrar a las personas que vienen a buscarlo.

PAULA. ¿Y si nos ponemos junto a la puerta y lo explicamos a gritos?

VERA. Si tenemos que estar allí gritando, el cartel ha perdido su empleo.

VERA coloca la última hoja en blanco frente a los tres. Deja los rotuladores a un lado. Cambia el tono: ahora no discute, pregunta.

VERA. Vamos a probar otra cosa. Olviden quién escribió cada palabra. Imaginen que pasan por la plaza. Nunca han venido al club. No conocen esta sala ni a nosotros. Lean el primer cartel.

PAULA. Como visitante, a cierta distancia. «GRATIS». Me acerco. ¿A qué hora? No lo sé. Me voy al mercado y quizá regreso. O quizá no.

VERA. Ahora el segundo.

NICO. Se aleja dos pasos, mira su propio cartel. Veo «LECTURA». Me gusta. ¿Es una clase, una librería, una reunión? No sé si tengo que pagar, ni cuándo debo venir. Me voy con el libro que ya traía.

VERA. El tercero.

NICO. Lee la hoja de VERA, sin mirarla a ella. «ENTRADA por el patio». Qué bien. Entro al patio… ¿y qué hago allí?

PAULA. Esperar a que alguien encuentre el cartel del lunes.

Pequeña pausa. VERA levanta la hoja en blanco.

VERA. Si solo podemos dejar dos líneas, ¿qué necesita una persona para asistir, no para admirarnos?

NICO. Saber de qué encuentro se trata.

PAULA. El día y la hora, para reservarlos.

VERA. Y el acceso, porque la puerta principal estará cerrada.

NICO. No necesitamos tres palabras gigantes. Necesitamos una frase que funcione.

PAULA. Revisando el rotulador. ¿Puedo escribirla con el fino? Prometo no llamarlo una derrota.

VERA. Escribe. Primera línea: «Club de lectura · 14 de mayo · 17:00».

PAULA escribe. VERA sostiene el papel mientras NICO comprueba que todo cabe dentro del marco.

NICO. Falta una pausa después de lectura. Si lo dices de corrido, parece el título de un libro muy largo.

PAULA. Lee con claridad. «Club de lectura. Catorce de mayo, a las cinco». Funciona.

VERA. Segunda línea: «Sala del patio · acceso por puerta azul».

NICO se adelanta y escribe la segunda línea. Los tres observan el cartel desde distintos puntos de la sala.

PAULA. Puedo leer la hora desde aquí. Y sé dónde entrar.

NICO. Yo sé que voy a hablar de libros. Y no necesito saber de antemano qué opinión debo tener.

VERA. Hemos llegado a un cartel que no exige que alguien nos conozca.

PAULA. Pero todavía tengo el rotulador grueso y una opinión enorme sobre la lectura.

NICO. Yo tengo otra: que nadie salga del club sin querer leer un libro distinto.

VERA. Hay otra hoja. Úsenla para las opiniones. Esa hoja no va dentro del marco.

PAULA y NICO toman una hoja nueva y empiezan a escribir en extremos opuestos. Sus gestos son exageradamente grandes y pronto chocan los codos. VERA coloca con calma el cartel informativo en el marco.

PAULA. ¿Crees que nuestra hoja de opiniones tendrá espacio para las dos frases?

NICO. Depende. ¿Vas a poner «GRATIS» otra vez?

PAULA. No. Esta vez voy a poner «GRACIAS».

VERA. Mirando el cartel colocado. Esa sí puede ser grande. Pero después de que la gente encuentre la puerta.

Los tres salen juntos por el lado que representa el patio. Antes de salir, PAULA señala discretamente la puerta azul imaginaria. NICO lleva el libro. VERA deja el cartel en su marco. Fin.